

# Índice

## **Obertura**

El poema infinito	9
-------------------	---

## **Los designios del caos**

El beso de la guerra	15
Recuerdo aniquilado	17
[Ahí donde hubo guerra]	18
Qué lástima	19
Lágrimas de barro	23
Tú y el mundo son lo mismo	24
Indicium mortis	27
Así, justamente así	29
Amores heridos	30
La criatura insaciable	31
El ataque oculto	33
Tsunami	35
19 de Septiembre	37

## **Intermedio**

Caminata	39
----------	----

### **Los trazos del placer**

El instante luminoso	45
Me gusta hacerte el amor	46
Latidos	48
Señora	50
La esquina de tu cuerpo	52
Más latidos	54
Eterno deseo	56
Fantasía desencadenada	57

### **Los coros de la eternidad**

Parpadeo blanquísimo	63
¿Dónde?	65
Un ángel terrible	67
El arpa y el relámpago	70
Astrobelius	74

### **Clausura**

El eco del poeta	89
------------------	----

## *Obertura*

### **El poema infinito**

*A la memoria de  
mi tía Maricela*

Escribo poesía sin conocerte,  
sin que me conozcas,  
y la escribo a solas, aislado,  
pero contigo.

Escribo poesía mientras algunos hacen el amor y  
otros rompen sus relaciones,  
mientras algunos se enamoran y otros se  
reconcilian,  
mientras algunos nacen y otros mueren.

Escribo poesía mientras algunos enferman y  
otros sanan,  
mientras algunos odian y otros perdonan,  
mientras algunos fraguan algún delito y otros se  
rinden ante la culpa.

Escribo poesía mientras algunos ríen y otros  
lloran,  
mientras algunos rezan y otros blasfeman,  
mientras algunos reciben una gran noticia y otros  
sienten que su vida se desmorona.

Escribo poesía sin conocerte,  
sin que me conozcas  
y la escribo a solas, callado,  
pero contigo.

Escribo poesía mientras las aves cruzan el cielo y  
las nubes destellan de luz,  
mientras las manadas atraviesan la tierra y los  
árboles coronan sus flores,  
mientras los cetáceos surcan los mares y los  
barcos rompen las olas.

Escribo poesía mientras se hace la guerra o se  
declaran pactos de paz,  
mientras el gobierno ríe o el pueblo se levanta,  
mientras la vida sopla o la muerte espera.

Escribo poesía porque cada poema vibra con el  
mundo,  
se entrelaza con el tiempo,  
pertenece a cada ser que respira y rememora a  
quienes ya no viven.

Escribir poesía es un acto de rebeldía,  
de confrontación,  
de librar primero la batalla consigo mismo  
y después declarar la paz con el entorno.

Escribo a solas, aislado y en silencio,  
pero contigo,  
porque la poesía es de todos,  
todos somos poesía,  
y cada poema que yo escribo no es mío,  
es tuyo, de aquel, del mundo entero.

La vida sigue y el poema se detiene,  
el poeta muere y la poesía subsiste.

Escribo poesía sin conocerte,  
sin que me conozcas,  
y la escribo contigo,  
porque todos somos el poema,  
el poema infinito.



## **Los designios del caos**

El poeta es una fiera con apariencia soñadora.

*-J. Moz*





## **El beso de la guerra**

Soñé que te besaba...

En mi poema soñé que te besaba:  
besaba la caída de tus labios,  
besaba la explosión de tus pechos,  
besaba el silencio de tus muslos.

Hoy quiero refugiarme en el presente para  
exterminar los vestigios del pasado.  
Hoy quiero olvidarme de los conflictos del mundo  
para perderme en las utopías de nuestro amor,  
perderme, quiero perderme como lo hice en cada  
recoveco de tu cuerpo:  
pero ya no estás conmigo,  
te fuiste a la guerra y perdiste la vida:  
perdí yo,  
perdió el país,  
perdimos todos.

Lloro por la sangre derramada y por los cuerpos  
derribados,  
lloro por el odio pregonado y por el llanto  
vertido,  
lloro por la ceguera permanente de los pueblos  
y por la penumbra cotidiana de los días,

pero sobre todo,  
lloro porque ya no estás conmigo.

Cuando imagino tus besos: me saben a sangre.  
Cuando imagino tu cuerpo: lo siento frío.  
Cuando imagino tu voz: la escucho rota.  
Cuando imagino tus ojos: ya no tienen mirada.

Soñé que te besaba:  
besaba las heridas de una mujer aniquilada,  
besaba las esquivas de un amor extinto,  
besaba los sueños de un país vencido.  
En mi poema soñé que te besaba.  
Y al despertar,  
me atacó la ausencia helada de las sábanas,  
me atacó el deseo de trazar tu cuerpo con mis  
manos,  
me atacó el intento de besar cada espacio de tu  
piel,  
y me atacó un estruendo insistente:  
los bombardeos ya caían de este lado.  
Así que pronto estaremos juntos antes de que  
vuelva a despertar solo,  
derrotado,  
recordándote.

## **Recuerdo aniquilado**

Las aves cruzan un cielo lleno de gritos:  
el miedo es el amo y el padre  
y se devora lentamente a sus crías.  
Los niños olvidan sus juguetes y se vuelven sus  
propios héroes.  
Los padres se olvidan de sí mismos y solo  
protegen a sus hijos.  
La tragedia dirige a su orquesta y suena la pieza  
definitiva:  
muerde los oídos y derroca a la gente.  
Los aviones se acercan y lanzan sus misiles,  
la ciudad tiembla,  
se derrumba,  
se vuelve capital de pólvora.  
Brotan la sangre y llega la muerte:  
la ciudad destrozada,  
la gente en pedazos  
y el caos entero.  
Después reina la calma,  
domina el silencio,  
el presente se petrifica en un recuerdo  
aniquilado.

Ahí donde hubo guerra,  
ahí donde hubo llanto,  
ahí donde hubo sangre,  
¡increíble!  
aún crecen las flores.

## Qué lástima

Qué lástima,  
que no puedo alegrar al deprimido,  
que no puedo alimentar al miserable,  
que no puedo curar al desahuciado.

Qué lástima,  
que no puedo atender al herido,  
que no puedo adoptar al huérfano,  
que no puedo acompañar al solitario.

Qué lástima,  
que no puedo guiar al gobernante,  
que no puedo apoyar al ciudadano,  
que no puedo serenar al militar.

¡Miren! Ahí vamos todos, caminando sin rumbo,  
observando el horizonte sin alcanzarlo jamás.

Qué lástima, qué lástima  
que solo soy un ser humano,  
impotente, mundano, herido,  
que solo puede abrazar al mundo  
a través de este poema.

Qué lástima,  
que no puedo evitar el secuestro,  
que no puedo controlar el fraude,  
que no puedo disolver el asesinato.

Qué lástima,  
que no puedo dar empleos,  
que no puedo otorgar becas,  
que no puedo obsequiar jubilaciones.

¡Miren! Ahí estamos todos, durmiendo sin  
descanso,  
soñando una vida en la que no logramos  
despertar.

Qué lástima,  
que no puedo evitar la delincuencia,  
que no puedo detener la guerra,  
que no puedo esfumar el hambre.

Qué lástima,  
que no puedo evitar el dolor,  
que no puedo desaparecer la duda,  
que no puedo exterminar el miedo.

Qué lástima,  
que no puedo esparcir el amor,

que no puedo exaltar la vida,  
que no puedo fortalecer la razón.

¡Miren! Ahí vamos todos, arrastrando los días,  
mientras el sufrimiento nos crucifica el entrecejo.

Qué lástima,  
que no puedo sostener la agonía sobre mis  
hombros,  
que no puedo inmovilizar la desgracia con mis  
cantos,  
que no puedo cambiar el destino con mis letras.

Escribo este poema para fortalecer la cúpula del  
mundo,  
a pesar de que caerá tarde o temprano.

Escribo este poema para armonizar el aura de la  
vida,  
a pesar de que enfermará tarde o temprano.

Escribo este poema para cantarle a la humanidad,  
a pesar de que tapaná sus oídos tarde o temprano.

Qué lástima,  
que solo soy un ser humano que se ilusiona con la  
poesía,

como el búho que se amamanta de la luna.  
Qué lástima,  
que muchos leerán este poema y todo seguirá  
igual:  
tanta poesía para todos,  
tanta poesía para nada,  
tanta poesía ¿para qué?

Qué lástima, qué lástima  
que no soy más que un poeta,  
que solo tiene una pluma, una hoja y un pedazo  
de pan.



## **Lágrimas de barro**

El indígena ha llorado,  
sigue llorando  
y parece que en vano.  
Pasó el viento,  
pasaron los años,  
pasó la era del barro  
y el indígena sigue llorando,  
herido,  
marginado,  
abatido.  
Ha soportado  
sequías,  
inundaciones,  
enfermedades,  
pero no las lágrimas que le causa  
su hermano blanco.  
Pasa el viento,  
pasan los años,  
pasa la era digital  
y el indígena sigue llorando,  
llorando lágrimas de barro.

## **Tú y el mundo son lo mismo**

Ya no quiero criticar al mundo,  
tampoco quiero juzgarlo  
porque estoy exhausto.  
Y mucho menos quiero recordarte  
porque estoy rendido.

¡Tú y el mundo son lo mismo!

Pensé que eras la excepción  
en un mundo donde se acostumbra  
la impunidad y la traición,  
el asesinato y la mentira;

en un mundo donde  
el pueblo critica,  
el gobierno roba  
y la justicia se vende al mejor postor;

en un mundo donde  
se atonta con la televisión,  
se dan noticias amputadas  
y se limita la libre expresión;

en un mundo donde  
se practica el consumismo  
y las modas importan demasiado.

¡Tú y el mundo son lo mismo!

Pensé que eras la excepción  
en un mundo donde  
se ensucian los mares,  
se talan los árboles,  
se protegen mamíferos,  
pero se exterminan insectos;

en un mundo donde  
se ignora al desvalido,  
se señala al miserable  
y se critica al homosexual;

en un mundo de secuestros,  
trata de personas y terrorismo;

en un mundo donde  
se hace la guerra,  
se inmoviliza la paz  
y se asesinan inocentes y culpables por igual.

¡Tú y el mundo son lo mismo!

Pensé que eras la excepción  
en este mundo que  
se duele,  
se cae,  
se muere.

Pero qué más da, unos vienen y otros van,  
y tú te puedes largar:

mientras tanto yo me duelo a solas,  
exhausto y rendido,  
olvidando a la que eres y evocando a la que fuiste,  
esa a quien creí la excepción  
en este mundo torcido.

## **Indicium mortis**

Yo soy el sendero de la noche,  
donde se erizan los murmullos,  
donde se arquean las máscaras,  
donde se quiebran los sueños.

Yo soy el sendero de la bruma,  
donde se rebelan los aullidos,  
donde se deforman los aleteos,  
donde se arremolinan las sombras.

Yo soy el sendero de la muerte,  
donde se alzan las espadas,  
donde se petrifican los ojos,  
donde se siembran los cadáveres.

Yo soy el sendero del dolor,  
donde se confunden las verdades,  
donde tiemblan los rostros,  
donde copulan las pesadillas.

Yo soy el sendero del vértigo,  
donde reverberan las quejas,  
donde se tuercen los sentidos,  
donde se multiplican las risotadas.

Yo soy el sendero maldito,  
el que se atraganta con la penumbra,  
el que se regocija con tu miedo,  
el que crece con tus dudas.

Yo soy el sendero perpetuo,  
por el que atraviesan cadenas en pena,  
por el que braman seres traumatados,  
por el que hieden charcos de sangre.

Yo soy el sendero.  
Yo soy el verdugo.  
Yo soy el ahorcado.

Yo, tú:  
el mismo espejo quebrado.

## **Así, justamente así**

Así como el ciego imagina la luz.

Así como el pobre imagina la fortuna.

Así como el huérfano imagina la familia.

Así, justamente, imagino tu amor.

## **Amores heridos**

Hay amores, yo lo sé,  
que son como los clavos de Cristo:  
hieren, martirizan y matan,  
y los siglos no los pueden sacar.



## La criatura insaciable

La noche,  
vuela la noche  
sobre las calles,  
sobre los puentes,  
sobre las nubes:  
y la luna sigue mirando  
                  inmóvil.

La noche,  
avanza la noche  
entre los pobres,  
entre los huérfanos,  
entre los muertos:  
y la ciudad sigue durmiendo  
                  encendida.

La noche,  
aplasta la noche  
a los enfermos,  
a los agredidos,  
a los extraviados:  
y la gente sigue soñando  
                  deshonrada.

La noche,  
se desmorona la noche  
sobre los sonámbulos,  
sobre los afligidos,  
sobre los acusados:  
y las pesadillas siguen hiriendo  
injustas.

La noche,  
se muere la noche  
entre pausas silenciosas,  
entre gemidos solitarios,  
entre latidos punzantes:  
y el alba sigue despertando  
indiferente.

Esta noche,  
todas las noches:  
la misma criatura  
insaciable.

## **El ataque oculto**

Se rebelan los señores oscuros,  
quieren el cetro y el trono universal.

Hados y ángeles se debilitan,  
arpas y trompetas dejan de sonar,  
el silencio se torna lamento y el planeta se hace  
polvo.

Se rebelan los señores oscuros contra los dioses y  
contra el mundo,  
manipulan el planeta a través de la partícula vital.

Las campanas oscilan en lamentos,  
los pilares se fracturan,  
los senderos se abren,  
los techos se desgajan;  
cielo, mar y tierra... en penosa convulsión.

Los señores oscuros se reúnen en secreto,  
organizan, confabulan y deciden,  
dejando sus risillas en la atmósfera.

Usan artefactos letales,  
cual máquinas de guerra,

y atacan la paz de la humanidad.  
Han declarado una guerra silenciosa,  
el planeta se cubre de soldados invisibles y  
lamentos palpables:  
se retuerce el orden mundial.

La madre Natura se azota,  
alterada por sombras infames;  
ojos y lenguas acechan,  
garras y dientes atacan,  
y la gente,  
la gente es sepultada cruel, lentamente  
sin percatarse que hace mucho tiempo  
se confabuló su funeral.

Las hidras multiplican sus cabezas,  
las arpías lamen sus fauces,  
ya no hay héroes, ya no hay dioses,  
el declive está en la puerta:  
ha nacido el nuevo leviatán.

## **Tsunami**

El océano  
arremete contra un muro distante.

La libélula  
flota sobre un puente roto.

El miedo  
grita en una ciudad vencida.

Y tú, ¿dónde estás?

El tejado  
vuela hacia un sueño perdido.

El perro  
acelera a través de un sendero invisible.

El árbol  
oscila bajo un saurio aterrador.

Y tú, ¿dónde estás?

La esperanza  
yace en una pirámide olvidada.

La gente  
descansa en un mausoleo sumergido.

Los dioses  
observan un tablero destrozado.

Y tú, ¿dónde, dónde estás?

## 19 de Septiembre

Sobre el caos persistente  
hay un pueblo que se excita,  
ya sin voz, ya sin sombra:  
es la tierra que se agita.

En el vacío de los nombres  
hay un llanto que palpita,  
ya sin tiempo, ya sin sangre:  
es la muerte que levita.

Entre las columnas caídas,  
ya sin luz, ya sin aire,  
hay una chispa que dormita,  
ya sin ti, ya sin ellos:  
es la memoria que me grita.





## *Intermedio*

### **Caminata**

Enciendo el último verso del día,  
aunque es el primero antes del sueño.  
Mis pasos aún son pensamientos  
que pronto han de caminar.

El viento sopla:  
los árboles cascabelean,  
caen algunas hojas,  
caen ciertas ideas  
y camino para atraparlas  
pero se van.

El poeta siempre está detrás de la poesía,  
la persigue, casi la alcanza pero nunca la toca.  
El recorrido se vuelve escritura:  
más que las manos, los pies escriben.

Avanzo por la colonia Lindavista,  
voy a mi casa, mi primera casa:  
acabo de nacer.

Es Septiembre de 1980.

La vida sopla:  
el tiempo cascabelea,  
caen los minutos,  
caen los años  
y camino para detenerlos  
pero se esfuman.

Avanzo por la colonia Lomas Tetela,  
voy por mi cuaderno:  
empiezo a escribir.  
Es Julio de 1993.

La inspiración sopla:  
la poesía cascabelea,  
caen las ideas,  
caen ciertos poemas  
y camino para escribirlos  
pero se elevan.  
El cielo se bautiza de poesía.

Avanzo por la avenida Teopanzolco,  
observo, escucho y fluyo.  
Mis cantos aún son versos  
que pronto han de estallar.  
Es Enero de 2017.

Enciendo el último verso del sueño:  
aunque es el primero antes del día.  
La eternidad cascabelea  
y me succiona con su ráfaga.

Soy los pasos que pensé.  
Soy las ideas que caminé.  
Soy los versos que viví.

El recorrido se vuelve escritura:  
más que pasos,  
más que ideas,  
más que versos,  
la vida es la que escribe.  
Soy la poesía  
que se concibió dentro de mí.



## **Los trazos del placer**

Me dijeron que eso de ser poeta ya no se quita.

Y me la creí. -J. Moz



## **El instante luminoso**

Quiero que te petrifiques como una virgen en su  
altar  
para venerarte siempre.  
No te muevas, quédate así,  
deja que mi ojos se consagren  
y mi memoria eternice el instante.

Quiero que te petrifiques como una efígie griega  
para escribir una oda sobre tu piel.  
¿Qué sería de la Ilíada sin Helena?  
¿Qué sería de la Odisea sin Penélope?  
¿Que sería yo  
sin ti?

No te muevas, quédate así,  
que escribiré todas las batallas de nuestra carne  
y todos los periplos de nuestro amor,  
los reescribiré cada día y cada noche,  
pero no te muevas, quédate así.

## **Me gusta hacerte el amor**

Me gusta hacerte el amor  
porque no sólo estás desnuda del cuerpo,  
porque no eres aquella de la vida cotidiana,  
eres tú,  
          entera,  
                  solo tú.

Me gusta hacerte el amor  
porque hablas al estar callada,  
miras al tener los ojos cerrados  
y sabes que la carne es el instrumento  
mas no el fin de amarnos.

Me gusta hacerte el amor  
porque un mundo nace y las tinieblas se esfuman,  
porque el tiempo se detiene y el silencio palpita.

Me gusta hacerte el amor  
porque olvidas las conductas,  
porque no solo te quitas la ropa,  
también las cadenas de lo ordinario:  
te salen alas y vuelas  
                                  y yo me elevo contigo.



Me gusta hacerte el amor  
porque te quitas el disfraz de mujer  
y te muestras diosa.  
Y yo me divinizo al compartir el altar  
de la cama,  
de la sala,  
de la tina.

Me gusta hacerte el amor  
porque me vuelvo Sumo Sacerdote  
en el templo de tu cuerpo.

## **Latidos**

Quiero escribir un poema sobre tu piel,  
aunque sería en vano:  
al instante se borraría con mis besos.

Me fascina mirarte a todo color,  
pero prefiero leerte en braille.

Dos rostros,  
un mismo vapor.  
Dos labios,  
una misma comunión.  
Dos cuerpos,  
un mismo vaivén.  
Dos seres,  
un mismo temblor.

Tu boca hacia mi boca  
es un sismo naciendo.

Qué rápido se va el cigarro  
cuando estoy contigo,  
y qué lento, cuando tú no estás.  
Las horas pasan, pesadas,  
y no se dejan sujetar.  
Su padre el tiempo es  
un gigante milenario  
que a los enamorados  
nos hace sangrar.

El lenguaje de tu cuerpo  
tiene un diccionario: Yo.

## Señora

Señora, con todo respeto, quiero hacerla mía.  
No importa que no me conozca ni yo a usted,  
basta el tiempo para que sea mi mujer.  
Tampoco importa que esté comprometida o  
casada,  
puede estar con quien desee,  
al final, solo será mía.

¿Que soy más chico que usted?

Qué importa.

¿Que puede ser mi madre?

Qué importa.

¿Que nos van a criticar?

Qué más da.

Usted necesita un hombre de verdad  
y aquí estoy yo, para hacerla sentir mujer.

Señora, no sea tímida, no sea necia,  
yo soy ese hombre que tanto anhela usted.  
Una oportunidad, solo una.

Tome mi mano,

sienta mi cuerpo,

plasme sus labios,

sienta mis besos.

Vámonos juntos a construir nuestro Edén,  
juguemos a las tentaciones y despertemos los  
instintos,  
olvidemos las edades y rompamos los prejuicios,  
rasguemos la carne y vibremos el amor.

Aquí está mi otra mano,  
aquí el resto de mi cuerpo,  
aquí mi sexo,  
aquí mi corazón,  
aquí todo mi ser.  
Soy todo suyo, mi señora,  
ya le digo, es cuestión de tiempo  
para que se sienta enteramente mi mujer.

Tengo sed de compañía,  
hambre de amor  
y locura de usted.

Yo soy el hombre que usted busca  
y usted la mujer que yo busco,  
pues las mujeres de mi edad  
ya no quieren nada serio.

Por favor, después de usted,  
vámonos ya,  
que me urge sembrarle  
mi amor y mi sed.